

Exposición

L. F.

25

QUE HACE A LAS CORTES
EL VICARIO GENERAL DE LAS ESCUELAS PIAS

DE ESPAÑA

ACERCA DE SU INSTITUTO.

MADRID.

IMPRENTA DE COLLADO;

1820.

Exposición

QUE HACE A LAS CORTES

EL VICARIO GENERAL DE LAS ESCUELAS PIAS

DE ESPAÑA

ACERCA DE SU INSTITUTO.

MADRID.

IMPRENTA DE COLLADO.

1830.

Cuando la nacion española, felizmente reunida en Cortes, y presidida por su Príncipe está para fijar la base primera de su prosperidad y de su gloria en un plan de enseñanza uniforme y general, que no solo consolide el magnífico sistema de sus nuevas instituciones; mas tambien acelere sus pasos hácia la ventura, y el engrandecimiento que estas le prometen, y de que ella es susceptible; cargo es de todo buen español ayudar por su parte al gobierno, facilitándole noticias y conocimientos en tan interesante materia, y exponiendo los recursos, no muy conocidos tal vez, que para este objeto y fin grandioso posee dentro de sí misma la nacion. De estos recursos bastante ignorados, nos parece ser uno, y no de los menos considerables, el instituto regular de las Escuelas pías, consagradas por voto y profesion á la instruccion gratuita de la niñez y juventud: instituto de que han sabido sacar y sacan actualmente tan preciosas ventajas la Toscana, el Austria y otros estados de Europa; pero instituto al mismo tiempo que no puede ser bien conocido de una porción de nuestros Diputados, por hallarse ceñido á solas cuatro ó cinco de nuestras provincias. Darles, pues, á conocer el espíritu que anima y dirige á este cuerpo tan amigo de la humanidad: manifestar el sistema y método reglamentario con que procura formar hábiles maestros, y perfeccionar á los mismos que han acreditado su aptitud en las escuelas: exponer la vigilancia no interrumpida con que zela el buen desempeño de todos sus individuos, las ventajas que

de su enseñanza y educación consiguen las ciudades donde se halla establecido, y las mayores todavía que puede producir al Estado esta corporacion religiosa, siendo amparada y protegida del gobierno: todo esto nos parece un objeto tan importante, que en atencion á su grande utilidad, esperamos se nos disimulará facilmente aquella parte de interes propio que haya podido tener cabida en este escrito, y motivado en algo la presente exposicion. Esta, por ahora, y mientras publicamos otra mas circunstanciada sobre el plan de estudios, que la experiencia nos ha acreditado ser el mas á propósito para enseñar las primeras letras, y la bella literatura, se limitará á los dos artículos siguientes:

1.º Despues de algunas reflexiones sobre la influencia capital de los maestros en la pública ilustracion, se expone el sistema que tiene adoptado y establecido por sus leyes esta corporacion regular para formar en sí una escuela permanente de buenos profesores; su plan y método de instruir sólidamente á los jóvenes, y los resultados felices que le han granjeado el aprecio universal de la Europa.

2.º El estado en que actualmente se hallan las Escuelas pías de España, y qué clase de proteccion necesitan para producir todas las ventajas asi económicas, como literarias que han producido á otros gobiernos de Europa y aun en algunas de nuestras ciudades, donde hay establecimientos de su enseñanza: al mismo tiempo se procurará desvanecer las sombras que la idea de corporacion regular pudiera ofrecer á la filosofía y á la política.

ARTICULO 1.º Al buen suceso de la pública educacion moral y literaria deben concurrir tres agentes principales; el gobierno, los padres y los maestros: otros hay menos considerables que pueden influir en sus progresos ó atrasos y aun en sus extravíos, como son, el mal gusto dominante, las preocupacio-

nes inveteradas, el espíritu de partido, la situación local, los libros elementales, &c.; pero estos y algunos otros ceden todos por fin á un sistema fijo y atinado de enseñanza; y el resultado feliz de la educación pública, se deberá siempre á las medidas de un gobierno ilustrado, á la cooperacion de los padres, al zelo, teson y sabiduría de los maestros.

El gobierno debe promoverla y fomentarla, ó estableciendo planes sábios, y haciéndolos practicar; ó no embarazando por lo menos con reglamentos impracticables la marcha liberal y franca de los buenos profesores: los padres deben ayudar mas todavía con sus ejemplos domésticos, con la vigilancia sobre sus hijos y con la deferencia á sus maestros; pero sobre todo, la ciencia, virtud, industria y zelo de los profesores serán siempre los arquitectos principales de este importante y grandioso edificio. Siendo ellos hábiles, siendo laboriosos (y lo serán, como sean prácticos é instruidos en el arte de enseñar, y zelosos por el adelantamiento de sus discípulos) sabrán ó formarse ellos mismos un plan atinado, ó mejorar con su industria el que no lo sea; mas al contrario, si los maestros son adocenados, si flojos, indolentes y distraídos, el mas admirable plan se desgraciara en sus manos ineptas; bien así como la mejor legislación se estraga por magistrados incapaces y viciosos, al paso que la rectifican, aun siendo arbitraria y despótica, los ejecutores virtuosos y sábios. Las leyes romanas, siendo unas mismas, daban á las provincias unas veces tiranos, otras padres de los pueblos. Así que los planes científicos y aun las leyes políticas son poco mas ó menos como los diseños de una hermosa fábrica: nada importa que estos sean excelentes y perfectos, si es inepto el brazo encargado de su ejecución; pero si este fuese práctico y diestro, sabrá ciertamente, no solo advertir, mas tambien enmendar los errores de un diseño defectuoso.

Seán, pues, cuánto se quiera filosóficos y científicos y bellos las planes del gobierno, ya para la instruccion, ya para la felicidad pública; cierto es que mientras los egecutores inmediatos sean infieles ó incapaces, lejos de mejorar, tal vez empeorarán la suerte de los pueblos.

Por otra parte nada hay mas seductivo que ciertas teorías pomposas, al paso que nada suele producir mas tristes y costosos desengaños; porque al tiempo de su aplicacion, tropiézase tal vez con obstáculos imprevisos, que ó no habian entrado en el cálculo por falta de experiencia y de pruebas, ó mirados de lejos habianse tenido por despreciables y de poca consideracion; pero al haberse de vencer, desconcertan y hechan por tierra los planes al parecer mas bien combinados: ¿cuántos no hemos visto ya, propuestos en el ramo solo de enseñanza y en el espacio de pocos años? Cuántos no hemos visto ya recomendados con los mayores encomios, ya adoptados aquí y allí con entusiasmo fanático, ya ponderados con exageraciones hiperbólicas, y calificados de inventos admirables; pero desmentidos luego en la práctica con risa y escarnio, y abandonados en fin, con funesto pero inútil escarmiento! Bastar debieran tantos egemplares, y tantas veces repetidos para no dejarnos arrebatar facilmente de perspectivas encantadoras; partos de fantasías acaloradas; y para que imitásemos á los buenos y prudentes artífices, que antes de arruinar ó deshacer, señalan lo que puede y es digno de conservarse; y despues aprovechan con ventajas de su nueva obra los sólidos y bien labrados materiales de la antigua. Asi puntualmente sabrá hacerlo nuestra nacion, siempre cuerda y juiciosa, en el plan uniforme de educacion general; y asi lo practican tambien los maestros sabios y experimentados en materia de enseñanza.

Por manera, que el gobierno dichoso que acierte

ó sepa formar una escuela numerosa de maestros semejantes, no tendrá que fatigarse mucho en proyectos ó planes de instruccion; mas al contrario, faltándole aquellos, se frustrarán regularmente todos sus afanes, y en vano será dictar leyes y promulgar reglamentos sobre la materia. Afánese primero por buscar y hallar, no tanto literatos eminentes, cuanto buenos, diestros y virtuosos profesores (pues difieren mucho los unos de los otros): diga luego qué es lo que quiere, y qué espera de ellos; y todo lo tendrá indudablemente. Cualquiera otro rumbo, sobre ser muy incierto, será también un sistema expuesto á mil vicisitudes, y contingencias temibles; pues si tal vez en ciertas épocas y en ciertos distritos podrá ofrecer una perspectiva lisonjera por la casual concurrencia y armonía de buenos maestros; en otras muchas ocasiones y en otros lugares no será posible evitar interrupciones y alternativas siempre funestas á los progresos de la enseñanza y la literatura.

Pero en materia de tanto interes y trascendencia no nos toca á nosotros el dar lecciones al gobierno; ni las necesitan seguramente los Padres de la Patria, que por su ilustracion, celo y virtudes se han hecho acreedores á la confianza y á los votos de toda la nacion: nuestro escrito solo puede y debe dirigirse á manifestar que tiene ella, ó puede tener dentro de sí misma, esta escuela que se busca, de buenos y zelosos maestros; escuela pobre á la verdad, y escasa hasta el presente por los motivos que se insinuarán; pero á pesar de eso, la mas económica y la mas á propósito, no solo para la buena enseñanza de las bellas letras, y de los primeros conocimientos indispensables á todo ciudadano, segun el espíritu de nuestra Constitucion, sino tambien para encaminar á la juventud estudiosa en la senda del buen gusto, y para inspirárselo en las ciencias y en todo género de literatura. ¿Y cuál será ó podrá ser

esta escuela y este plantel, que se desea, de bueno é industriosos profesores? Aunque suponemos y aun vaticinamos, que ha de ser para muchos erróneo, ó sospechoso nuestro dictámen, como pronunciado en causa propia, no dudamos, sin embargo, afirmar y repetir á la faz de toda la nación, que el instituto de las Escuelas pías pudiera ser para esta un taller, no menos precioso que económico, de profesores y maestros para los ramos de la primera educacion, y para la enseñanza de las bellas letras.

No decimos que ya lo sea en la actualidad, como ha llegado á serlo en la Toscana, y en otros estados de Europa, donde tuvo la dicha de ser luego mejor acogido, y mas afortunado, que no en la patria de su mismo fundador, y donde á la sombra protectora de los gobiernos, ha hecho adelantamientos prodigiosos en toda clase de ciencias y literatura; pero si decimos que á pesar de lo menos atendido y poco floreciente que se ha visto por lo común entre nosotros, á pesar del estado y de la situacion deplorable en que se encuentra al presente, por los menoscabos y grandes pérdidas que ha sufrido en estos años desastrosos, jamas ha dejado de producir, donde se hallaba establecido, grandes utilidades al público español, siendo capaz de darlas iguales á las que en otros países, si llegara á verse igualmente protegido y amparado en sus tareas penosísimas. Y no se crea que decimos esto, porque el pueblo español no haga justicia al buen zelo de sus profesores, ó les haya esquivado su aprecio y estimacion, pues lo contrario manifiestan y acreditan los concursos asombrosos de sus escuelas, sino porque recordamos aquí con vergüenza y dolor las expresiones de algunos sabios viajeros, así extrangeros como nacionales, los cuales habiendo visto sus establecimientos de mas crédito, y sabido que se hallaban casi enteramente indotados, se han lamentado por una parte de que la

España se aproveche tan poco de las Escuelas pías, y de que estas y las solicitudes de los pueblos por su establecimiento y enseñanza, encontrasen tantos obstáculos y morosidades; y por otra han calificado de oprobioso para el gobierno que establecimientos tan útiles y económicos le mereciesen rara vez una mirada benéfica. Por fortuna el que ahora ha empezado á regirnos, no menos amigo de las luces que de la humanidad, ofrece tambien esperanzas mas lisonjeras; y por uno y otro respeto nos hemos movido á enterarle de lo que son y pueden ser las Escuelas pías en España. Para ello bastará exponer sencillamente el sistema y las reglas con que esta corporación procura formar y perfeccionar en el ministerio de la enseñanza á todos sus individuos; la solicitud vigilante con que atiende á su cabal desempeño, y el método ó plan, que por mas acreditado sigue y emplea en el egercicio de la enseñanza. No todos son idóneos, ni aptos para este delicado ministerio, aun aquellos que se creen con alguna ilustracion; ni es lo mismo enseñar, que enseñar bien; al fin es un arte, y arte práctico, que requiere voluntad, aprendizaje, industria y egercicio. El interes y la recompensa podrán sin duda estimular á practicarle con empeño á los que se hallen con exactitud y suficiencia; pero este resorte suele aflojar y perder su energia, luego que se miran asegurados del premio ó de la subsistencia necesaria, y entonces ¿cuánto es de temer que se resfrie su zelo en el trabajo, descuiden una gran parte de sus deberes, y no llenen mas que superficialmente los deseos y las esperanzas del público?

Por otro lado si el interes puede ser un estímulo poderoso, tambien puede cegar á los hombres hasta el grado de persuadirles que la recompensa, por suficiente que sea, no iguala ó corresponde al trabajo que tomaron sobre sí; y entonces ¿cuánto es

tambien de recelar, que ó no apliquen toda su atencion para desempeñarle cumplidamente, ó aburridos en medio de su carrera fastidiosa, la abandonen cuando mas utilidad debia esperarse de sus tareas y su ilustracion, por seguir otro rumbo menos trabajoso y mas lucrativo! Motivos, pues, harto mas nobles, fines mas elevados, y al mismo tiempo mas eficaces y activos, pueden estrechar á los hombres con vínculos tambien mas sagrados y fuertes al cumplimiento de sus deberes en esta parte. Cuando el aragones San José de Calasanz concibió en Roma el nuevo entonces y patriótico designio de abrir escuelas gratuitas á favor especialmente de la niñez y juventud pobre, y por eso y por la enseñanza de la piedad y virtud las denominó Escuelas pías, desdenando todo humano interes, solo se propuso por motivo y obgeto la gloria de Dios, la buena moral de las familias y la consiguiente felicidad del Estado. (1)

En las primeras ideas de este gran varón, no habia entrado la de fundar ó establecer una nueva corporacion regular; y por algunos años valióse de maestros seculares, á quienes buscaba él mismo, y pagaba los salarios de las rentas de su rico patrimonio y de limosnas: velaba tambien sobre todos ellos: era el principal maestro y el alma de todas sus escuelas. Pero la experiencia le desengañó; y las fatales desavenencias, las quejas frecuentes, los disturbios que sobrevenian casi diariamente, ya entre estos, ya entre aquellos de sus profesores; sus resentimientos y sus despedidas á la menor advertencia ó reprension de sus descuidos, las consiguientes interrupciones y la falta de armonía, siempre funesta á la enseñanza y á una instruccion uniforme, le convencieron por fin de que era preciso estrechar á los maestros que él deseaba, y cuyas tareas debian ser no menos fastidiosas que penosísimas y poco recompensadas, con motivos mas religiosos y

sublimes que los de una estimación pasagera ó un mezquino interes, que jamas pueden compensar bastante los afanes, cuidados, trabajos y sinsabores de un zeloso profesor.

Trató, pues, de formar un instituto, ó mas bien una escuela permanente de maestros que abrazasen el penoso ministerio de enseñar por voluntad y elección, le aprendiesen por principios y ensayos, le desempeñasen por impulso de caridad y religion, le sostuviesen por conciencia y por hábito, y en fin, le amasen y promoviesen como su única y preferente profesion. Para lograr maestros de este carácter, no halló medio tan á propósito y tan seguro como el de ligarlos con solemne voto perpetuo de enseñar, es decir, con la obligacion mas sagrada y religiosa. Perrechó ademas el nuevo y filantrópico instituto con el espíritu de oracion y con la observancia regular; para que manteniendo siempre vivos los estímulos de la conciencia, y estando siempre á la vista los motivos sublimes y poderosos de la religion, hiciesen tambien mas efectivo, mas dulce y amable el sacrificio penoso de enseñar, siendo esta sin duda la causa que mas influyó en el buen crédito y en los rápidos aumentos de las Escuelas pías en Europa. La religion y piedad son la primer base de su instituto, no pudiendo haber sin ellas hombres de bien á toda prueba, ni ciudadanos de carácter sólidamente virtuoso. Para atraer los niños á su práctica y ponerlos en camino de hacerse útiles á sí mismos, á sus familias y al Estado, añadió el piadoso y santo fundador, como objeto secundario, el atractivo y cebo de las letras, comprendiendo desde el A, B, C, hasta las ciencias mayores y sublimes, incluso las matemáticas. Asi, pues, leer bien, escribir con la mejor y mas gallarda forma, y con atinada ortografía, aritmética, gramática latina y vulgar, estudio del latin mas puro y de sus autores clásicos, principios de la

lengua griega, elocuencia y poesía con los necesarios é indispensables conocimientos de geografía é historia, son ramos todos de enseñanza, designados por su fundador á los profesores de las Escuelas piás en el código de sus leyes. A ellos se añadió, aun en vida del mismo, la de las matemáticas, que se recomiendan una y otra vez en sus reglas; y de las que se gloria el instituto haber dado celeberrimos profesores, especialmente en Italia, como los Michelinis, los Gaudios, los Fontanas; entre los cuales el primero regentó en Florencia despues de la muerte del famoso Galilei, la cátedra única y mas célebre que entonces existia en Europa, y de ellas salió un gran número de insignes matemáticos.

A estos ramos y al de la teología moral, tambien prescribió por el fundador, añadieron despues los Sumos Pontífices la facultad de leer públicamente filosofía, teología dogmática; y en todas ellas cuenta ya el instituto distinguidos escritores, y de todas han dado un gran número de alumnos eminentes los colegios de Austria, de Toscana y el Nazareno de Roma. Por manera que si bien el instituto de las Escuelas piás tiene por objeto principal las primeras letras y las humanidades; su enseñanza, cuando hay proporcion y medios, puede estenderse, y estiéndose en efecto á todas las demas ciencias, llevando en todas aquel sello y carácter de solidez y de buen gusto, que le han conciliado por do quiera una estimacion y aprecio universal. Y ¿por qué no diremos tambien que han contribuido á esto mismo aquel desprendimiento de miras ambiciosas ó dominantes y de todo espíritu de partido; y aquella deferencia y sumision á los gobiernos en cuyos Estados se halla establecido, que le han dado la gloria de no haber causado jamas hasta el presente ni recelos, ni sospechas, ni motivo alguno de queja á ningun príncipe católico ni protestante de Europa, y de que los mo-

marcas mismos, que se han tenido por mas sabios y filósofos en nuestros dias, le hayan distinguido, parte con su tolerancia, y parte aun con su proteccion? Sabido es lo que sucedió en Polonia algunos años despues de su establecimiento en aquel pais, quando los manejos de cierta faccion poderosa, que miraba con sobrecejo las Escuelas pías, como un rival que podia con el tiempo desconcertar ó impedir sus ambiciosos designios, y la consideracion exclusiva á que parecia aspirar, lograron sorprender á los Sumos Pontífices Urbano VIII é Inocencio X, y que estos decretasen la extincion; pues entre los motivos que alegaron el Rey y la Dieta de Polonia para protestar sus bulas como subrepticias, uno fue el grande escándalo que resultaria á los mismos protestantes de ver destruido por la iglesia romana tan útil, piadoso y edificante instituto. Sabido es tambien el dicho célebre de un príncipe, no menos sagaz y político que amante de la humanidad; Instituto es este, que debian, si posible fuera, desearle y buscarle hasta los mismos turcos; sabido es en fin como respetaron poco ha en Aragon, Cataluña y Valencia los generales franceses, y aun como trataron de proteger las Escuelas pías.

Esta série de hechos, que seria facil aumentar con otros muchos no menos ilustres y repetidos desde la época primera de las Escuelas pías, pudiera ser bastante á calificar el mérito intrínseco y las preciosas utilidades de su instituto benéfico. Porque á la verdad ¿cómo es posible que sin mérito relevante y sin pruebas notorias de una grande utilidad, se hayan convenido en apreciarle, así los filósofos, como los políticos; así los particulares, como los pueblos? Cuál otra puede ser la recomendacion eficaz con que las Escuelas pías se hayan hecho acreedoras á tan general aceptacion? Como quiera que ni es ni puede ser su prepotencia, ó sus riquezas; pues donde mas,

se contentan con decentes alimentos, que en muchas de sus casas son escasisimos é insuficientes; y por otra parte jamas han tenido, ni pretendido tener influjo alguno en las distribuciones de gracias y de empleos, ni menos entremeterse con los árbitros de ellas y del gobierno: todo conforme á la severa y sabia inhibicion que les impuso el advertido y santo fundador (2).

No puede ser, pues, otra la causa de aquella universal estimacion, ya que no existen estas últimas; y en caso de existir, hubieran mas bien contribuido á su ruina y descrédito; no puede ser otra la causa verdadera, que la solidez y el buen gusto y las utilidades de su enseñanza; así como estos caracteres no pueden ser tampoco sino el resultado de los sabios reglamentos y estatutos que dictó su fundador, y dejó sancionados para formar zelosos y hábiles maestros. Veamos ahora cuales son estos reglamentos tan cuerdos y atinados, y cuales las prevenciones discretisimas con que trató San José de Calasanz de habilitar dignamente á los profesores de su instituto para el delicado ministerio de la enseñanza; pero al mismo tiempo debemos suplicar se nos disimulen ciertos pormenores, que gustosos omitiriamos, si de todos aquellos á quienes se dirige este informe, fuera bien conocido el instituto de las Escuelas pías, ó lo fueran por lo menos los resultados de su enseñanza, que segun digimos al principio, está limitada á cuatro ó cinco de nuestras provincias.

Despues de advertir y ponderar en el proemio de las constituciones la importancia y grandeza de su ministerio peculiar, el santo fundador añade con gran sabiduría, que por lo mismo y en la misma proporcion debe ser suma la atencion y el miramiento en la admision de jóvenes á la profesion; pues no siendo muy acertada su eleccion, y despues su edu-

cacion religiosa y literaria, será inevitable la ruina de aquel (3).

Ordena, pues, que á los que pretendan ser admitidos se les examine con la mayor prudencia y zelo, y luego se haga prueba de ellos en riguroso noviciado de dos años, porque no le pareció suficiente uno solo, como en las demas órdenes regulares, para asegurarse cumplidamente de su idoneidad en el grado que requiere el ministerio de las Escuelas pías.

Fuera de las circunstancias canónicas prescritas por el Concilio Tridentino y en las bulas de los Sumos Pontífices, se previene á los examinadores que apliquen todo su zelo en no admitir sino al que en conciencia crean apto para el instituto, y que tengan siempre presente la máxima de que no debe jamas serlo por ningun título la gente inepta: tampoco se omite entre otras la circunstancia notable de que el pretendiente debe reunir la soltura y gracia en el hablar, para que tenga despues facilidad en instruir, debiendo por esta causa ser excluidos los tartamudos, ceceosos, y los de lengua muy tarda ó precipitada. ¡Tanta es la delicadeza y escrupulosidad con que el advertido fundador quiere se haga la eleccion de sugetos para la profesion de su instituto! Despues aun de admitido un jóven con todos los requisitos y formalidades, no quiere se le vista inmediatamente, sino que permanezca en la casa de probacion por algunos dias en calidad de huesped, para que pueda en ellos hacerse mas cargo del instituto que ha resuelto abrazar, y al mismo tiempo se conozcan mejor su temperamento, carácter y disposiciones. Durante el noviciado, para cuyo magisterio exige gran caudal de virtud y prudencia, de instruccion y acreditada ciencia en el director y en su socio ó ayudante (*sintque ambo doctrina præstantes*) ordena se practiquen visitas cuatrimestres por el pro-

vincial ó por un comisionado suyo, para cerciorarse del aprovechamiento de los jóvenes en virtud y letras: que en ese mismo tiempo, á mas de los ejercicios de la vida religiosa, se dediquen al estudio de la aritmética, de la mejor forma de escribir, y á un nuevo repaso de la gramática y de las humanidades. Estos cursos deben practicarse con mas ahinco y tension despues del noviciado por espacio de dos años, en cuyo tiempo los juniore (que así llama á los clérigos profesos), no solo se perfeccionan en las humanidades, sino tambien los que se hallan con mas disposicion, empiezan el estudio de la lengua griega, otros el de las matemáticas, y todos se egercitan en el arte de enseñar, ya entre sí mismos, ya regentando de cuando en cuando alguna de las aulas, ya ensayándose á vista de los otros maestros y de los ancianos, ya recitando públicamente composiciones suyas en prosa y verso, ya declamando pasages escogidos de los autores clásicos, así latinos como españoles. Se continúan las visitas y los exámenes cuatrimestres como en el noviciado, y su resultado se archiva para lo porvenir. La tarea de egercitar el estilo y de regentar escuelas en caso necesario, no se interrumpe durante los cursos de filosofia y de teología; pero antes de emprender el de esta última facultad, se ordena muy sábiamente, que si fuere posible y lo permitieren las circunstancias, se los aplique primero por dos años al egercicio de enseñar, á fin de que mas y mas se desarrolle y descubra su genio y su disposicion. A los cursos de teología tambien acompañan los exámenes cuatrimestres, no se olvidan las humanidades y bellas letras, señalándose de tiempo en tiempo asuntos para componer en horas y dias vacantes del estudio teológico. En estos mismos dias y horas se aplican algunos al estudio de las lenguas sabias, y demas ramos de instruccion. Los que por debilidad de fuerzas ó de sa-

lud no pueden llegar con utilidad al término de esta carrera, se perfeccionan en la aritmética y en el arte de escribir, para llenar por mas tiempo las aulas inferiores. Por ellas deben empezar igualmente los teólogos y humanistas, como las circunstancias ó la escasez de maestros no precisen á alguna excepcion, lo que sucede rarísima vez; por manera, que á las aulas de elocuencia y bellas letras solo ascienden gradualmente los que pueden reunir el caudal de conocimientos necesarios, pasando despues de doce, quince ó mas años á lectores de filosofia, ó á maestros de juniores. Antes de destinar un profesor á la escuela que se fuere, debe preceder exámen que acredite su idoneidad para el desempeño.

Tal es la série de egercicios con que la Escuela Pia dispone á los jóvenes maestros para el ministerio de la enseñanza. Omitimos aqui por demasiado obvia y patente la reflexion de que en todo este espacio de tiempo oyen hablar frecuentemente á los experimentados en la materia y prácticos en enseñar; que se les ofrecen mil ocasiones de consultar con ellos sus dudas, de observar el manejo de los que mas se distinguen y aventajan en el arte delicado de instruir y educar á los niños; de hacer ensayos útiles, de irse avezando y habituando al ministerio que han de egercer con el tiempo. Ni se crea que, despues de tantas precauciones y de tantos exámenes, descansan ya los superiores, como artífices que dieron fin á su obra; ó que cerciorados una vez de la idoneidad y aptitud de sus obreros se fían enteramente de ellas, seguros ya del resultado: antes en cierto modo, desde que un jóven empezó la carrera de la enseñanza, se redobra mas inmediatamente sobre él la vigilancia de los prelados. Estos cada mes en compañía del prefecto de escuelas y de otro sacerdote visitan las aulas, y las corren todas el dia que les parece y sin preceder aviso alguno, pa-

ra observar el modo con que se cumple, el orden y método que se guarda: preguntan ya á este, ya al otro discípulo sobre lo que deben haber aprendido, se informan de su conducta y aplicacion, notan, para remediarlos despues, los descuidos ó las negligencias de los maestros, animan y consuelan á los celosos y diligentes. No basta aun esto: al fin del año escolar tanto el prelado como los socios que le acompañaron, envian por separado, y segun dicta á cada uno su conciencia, una certificacion jurada á la congregacion provincial sobre la conducta y desempeño de los maestros cuyas aulas visitaron. Estas certificaciones, despues de abiertas y leidas á presencia de la congregacion provincial, se archivan para testimonio y documento de la conducta y desempeño de cada maestro. Si de ellas resulta que en aquel año cumplió laudablemente, se le cuenta por aprobado; pero si todas ó la mayor parte están contestes en que no llenó debidamente los cargos de su profesion, se le descarta aquel de los años de enseñanza; dásele aviso de esta resolucion, se le amonesta que sea mas exacto y solícito en adelante, se le comina con otras penas impuestas por la ley, y se ce la con mas rigor su conducta. Si no obstante se repiten las negligencias, lo que rarísima vez sucede, empléanse medidas mas severas para reducirle á su deber, ó se le remueve por algun tiempo hasta que se avergüence y reconozca. Entre tanto queda inhabilitado á elegir ó ser elegido para ningun oficio ni empleo; y solo despues de cierto número de años aprobados se consigue esta honrosa habilitacion, que se concede á voto de todo el capítulo de la provincia, dando impreso el testimonio de ella á cada uno de los que ya desempeñaron plausiblemente su ministerio. Empero dicha habilitacion, aun despues de obtenida, no exime del cargo de la enseñanza; antes bien se continúa por los habilitados otros diez, quin-

ce ó mas años, si lo consienten sus fuerzas. Fuera de eso, durante la tarea de la enseñanza, se impone á los maestros la obligacion de componer anualmente alguna pieza en prosa ó verso, ya en latin, ya en castellano, á fin de que una vez dedicados á las tareas penosas del ministerio, no olviden por eso el estudio, ni se descuiden de egercitar el estilo y de perfeccionarle. Los epígrafes ó themas se anuncian por circular del provincial en setiembre ú octubre, y al fin del año escolar los maestros remiten sus discursos á la congregacion, que los da á censurar; y por ellos se cerciora mas cumplidamente del gusto y aplicacion de sus autores, como asimismo de su disposicion y aptitud para las ulteriores clases á que pueden ó deben ser promovidos. Algunos de estos discursos se han impreso en los anuncios de los egercicios ó academias literarias, que de cuando en cuando se ofrecen al público; y por su mérito respectivo es facil juzgar de las ventajas y utilidades de este sistema.

En medio de tal cúmulo de ocupaciones continuas, así de las aulas como de la vida regular, que no es de las menos estrechas y rigurosas, los maestros, y los que ya lo fueron, se dedican tal vez al egercicio del confesonario y del púlpito; y son harto notorios los créditos que algunos de ellos se han granjeado en Madrid, Zaragoza, Valencia y otras ciudades por su doctrina y elocuencia, sin mencionar los de Italia y de otros paises en Europa donde no les han faltado Señeris, Burdalues y Crisóstomos, en los Crémonas, Sabbatinis y Canovais, ni distinguidos y eminentes profesores de teologia, de matemáticas y de bellas letras en las universidades de Pisa, de Pavia y otras. Porque si bien forma su ocupacion principal, y es de su cargo peculiar la enseñanza del catecismo, de las primeras letras y de las humanidades, el espíritu de su profesion abraza casi todas las ciencias, tanto sagradas como filosóficas. Pruebas de ello son

:

entre otras muchas las obras teológicas de los Natalis, Bossis y Fasonis; las oratorias y filológicas de los Paulinos, de los Politis y Corsinis; las matemáticas y físicas de los Dalham, de los ya citados Fontanas y Gaudios, y en nuestros dias las del mencionado Canovai, y de su ilustre compañero el P. Cayetano del Ricco: célebre director del observatorio Gimenecciano en Florencia, que elevó á un grado asombroso de perfeccion: en España lo son especialmente la gran traduccion de la Biblia, obra maestra del Ilustrísimo señor P. Felipe Scio de san Miguel, y las tareas del P. Benito Feliu de san Pedro, sugeto bien acreditado por sus talentos y literatura, restaurador en gran parte de los buenos estudios y del buen gusto en nuestra nacion, como lo demuestran sus eruditísimas conclusiones teológicas de 1766, su elogio fúnebre al Ilustrísimo señor don Andres Mayoral en 1769, citado por los autores del memorial literario, como uno de los primeros modelos de la oratoria sagrada restablecida entre nosotros, la vida en latin del señor Ayala, arzobispo de Valencia, y otros varios opúsculos escritos todos con un estilo y con una critica desconocida entonces, y que fué, según el señor Cabanilles, que le honraba en calidad de maestro y amigo como la aurora de las luces que luego esclarecieron la universidad de Valencia, y aceleraron la nueva época de nuestra ilustracion, sin contar otros varios sugetos sobresalientes que ha tenido en toda clase de literatura, como los Merinos, Horneros, Espinosas, &c. Pero en fin cuando la Escuela Pia siempre escasa de individuos y siempre ocupada y sumida en un ministerio fatigoso y poco brillante, no pueda ofrecer legiones numerosas de escritores, tiene á lo menos la gloria singular de no haber dado uno solo malo, ó que haya influido en la corrupcion de los buenos estudios; antes bien los muchos que ya cuenta en todas facultades, casi todos llevan el ca-

rácter del talento y del fino gusto en escribir; y si éstos no son en mayor número, es tambien porque despues de haber encanecido en el polvo de las escuelas, no quedan por eso vacantes enteramente ó exentos de las tareas escolares; sino que todos los dias, aun cuando no tengan el cargo de instruir á jóvenes, ó de algunos oficios domésticos, emplean algunas horas ya en tomar lecciones á los niños, ya en cuidarlos, y acompañarlos en los ejercicios y actos de religion, ya en suplir ó regentar alguna de las aulas durante la indisposicion, ó la escasez de los maestros. Y he aqui de paso otra de las ventajas incomparables que ofrece la Escuela Pia en ser una corporacion regular de profesores. En ella los maestros siempre son, por decirlo asi, un cuerpo de tropa viva y útil para el servicio de las escuelas: si uno se indispone ó inhabilita, no falta luego otro tal vez mas experimentado que supla sus veces, ó un jóven mas vigoroso, que ayudado de sus lecciones y consejos, ocupe el puesto bajo el mismo sistema, y por consiguiente sin notable menoscabo de la enseñanza; *uno avulso non deficit alter*.

Con estas miras se previene sabiamente que en cada colegio, particularmente en los que son mas concurridas las aulas, haya de haber, á mas de algunos profesores eméritos, dos jóvenes si quiera para substituir en las enfermedades ó indisposiciones de los maestros en ejercicio. Por manera que sin aumento de plazas, sin aumento de salarios ó pensiones, sin las vicisitudes inevitables en otros establecimientos que no forman corporacion, logran y mantienen las Escuelas Pias un sistema constante y uniforme de enseñanza.

¿Ahora pues, ventajas tan preciosas y capitales son facilmente asequibles en ningun otro plan sin dispendios duplicados, y sin algun detrimento en las escuelas? ¿Acaso el interes solo, ó la emulacion, ó la

esperanza de recompensas mayores obrarán siempre los prodigios, que deben moralmente producir los motivos mas sagrados de la religion, la vista diaria de buenos modelos en el arte de enseñar, y aun los estímulos de un interes harto noble y generoso? Porque tampoco falta á los profesores de la Escuela Pia esta última especie de interes que los aguije al cumplimiento de sus deberes, cuando no los incitasen la conciencia, la religion y la vigilancia de sus preladados. En efecto todos interesan en el buen nombre y honor del cuerpo á que pertenecen, no menos que se apasionan los soldados por el de su regimiento; y cuando advierten que algun miembro flaquea, natural es que todos por su parte contribuyan á llenar el vacio, y á resarcir el menoscabo. Por donde si el uno falta, el otro lo suple; si aquel es perezoso, este le estimula; el jóven consulta ó escucha al anciano que gustosamente se presta á instruirle en el arte; el menos hábil acude al mas docto y experimentado, que no le oculta sus luces; todo se prueba, todo se emprende, porque conserve y adquiriera nuevo lustre la escuela, y los jóvenes cubran de gloria á sí mismos y á sus maestros: la multitud de escolares no los desconcierta ni acobarda, porque cada uno está de centinela, y no hay ojos que dejen de estar abiertos sobre todos los discípulos; no los domina el propio interes, porque las rentas son del cuerpo, y solo el aprovechamiento de la juventud constituye el honor de todos. Cuando, pues, á un maestro aislado le importa poco ó nada que un jóven de otra escuela salga ó no aprovechado, los maestros de la Escuela Pia unidos y enlazados con tantos vínculos, no pueden estar indiferentes; porque los sucesos faustos é infaustos pertenecen á todos, y cada uno se los apropia, y en ellos mira su propio decoro ó deshonor. Si tal vez se adormecen, basta un leve silbo de la pública autoridad para despertarlos; si llenan sus

deberes, se contentan con mezquinos estipendios; si se distinguen con sucesos extraordinarios, les basta un aplauso pasagero, ó un testimonio de gratitud y de estimacion, para que bendigan sus fatigas penosas, y se tengan por suficientemente recompensados.

Tal es el sistema con que se propone la Escuela Pia formar en su seno otra Escuela de maestros industriosos y experimentados; tal es el que la ha conducido al grado de estimacion y crédito universal que goza generalmente en varios estados de Europa, en algunos de los cuales, y no los menos ilustrados, como la Toscana y Austria, está casi exclusivamente encargada de la pública instruccion. Para el feliz logro de esta, ocioso parece ya describir por menor el plan ó método que tiene adoptado, y le está prescrito en sus leyes.

Pues toda vez que no puede estar ordinariamente sin buenos maestros, tampoco puede ser errado su método, ó inciertos sus resultados; de los que, sin apelar aqui á paises extrangeros, seria fácil citar por testigos á las sabias universidades de Salamanca, Zaragoza y Valencia, y otras de la nacion. Sin embargo, diremos en suma, que este cuerpo de profesores se puede comparar á un viagero que bien sabedor y práctico del camino que debe llevar, y de las provisiones y fuerzas que para él necesita, sigue imperturbable su marcha; y al paso que observa tranquilamente, y aun se recrea con las vistas y espectáculos que se le presentan, ni se embaraza en dudas ó preguntas, ni corre peligro de extraviarse y perderse, aunque tal vez se aproveche de sendas y atajos. Es decir que la Escuela Pia por convencimiento y experiencia ha preferido á todos los demas el camino real y seguro de formar el buen gusto en los jóvenes por los modelos clásicos de literatura; y aunque sus miras se extienden tambien á otros conocimientos útiles, jamas pierde de vista el objeto principal, que es cimentar á

los jóvenes en los principios del buen gusto y del saber. Ha creído, y cree con razon, que el hombre sabio se hace tal por sí mismo, y que el mayor acierto, y el plan mejor de la primera enseñanza consistirá siempre en situarle en aquel punto que mas le acerque á tan feliz disposicion. Efectivamente, coloquemos un jóven activo en estado de poseer con inteligencia y gusto los modelos acabados de literatura: luego abandonémosle sin recelo á los gallardos esfuerzos de la naturaleza y del ingenio: y veremos con admiracion como no yerra, ni el modo de estudiar juiciosamente la historia, ni el camino mas seguro y breve de señorear las ciencias útiles ó necesarias. Dotado de un discernimiento y tacto fino, pocas veces equivocará los malos con los buenos escritos; echará de menos los conocimientos que le faltan, y dedicándose á ellos con ardor, los adquirirá con seguridad y rapidez, y acaso con el tiempo contribuirá á sus aumentos, ó á su dichosa propagacion.

Porque no es otro el camino de allegar un caudal de ciencia y de erudicion sólida y varonil; no es otro el vuelo que llevaron aquellos genios ilustres, que se han immortalizado entre las naciones cultas.

Constante, pues, en este sistema la Escuela Pia, ha visto sucederse unos á otros mil proyectos de educacion, que deslumbraron en sus principios; ha visto mil planes pomposos, formados á placer en la sombra de los gabinetes, y trastornados á breves dias por la que derriba en fin todas las fábricas imaginarias, la filosófica y sagaz experiencia: ha visto sobre todo, y ve aun con lástima, presentarse á sus escuelas niños y jóvenes, víctimas de la mania enciclopédica, que tras cinco, seis y mas cursos simultáneos de gramática general, de lenguas, de geografía, de historia, de matemáticas, de música, de dibujo, de mil otras cosas, ni sabian bien el catecismo, ni leer, ni escribir, ni hablar, ni aun de-

cir qué era lo que se había pretendido enseñarles. Todo ello nos ha confirmado mas y mas en la máxima que sirve de norte á los profesores de la Escuela Pia, y que no dudamos repetir por su grande importancia y trascendencia, á saber; que aquel es el mejor plan de enseñanza, y aquella la instruccion mas acertada y ventajosa, que pone á mayor número de jóvenes en el camino real de entrar por sí mismos en el santuario del genio y del saber; y que este camino no es otro que el que dirige á los oráculos del buen gusto, que son los autores clásicos, y han sido tambien los maestros de los grandes hombres que mas han descollado en las naciones modernas.

Al mismo tiempo que este plan es el mas seguro para ilustrar sólidamente á una nacion y mantener en ella el buen gusto de la literatura, es tambien el mas adaptado universalmente á todas clases de niños y de jóvenes que frecuentan las escuelas públicas. Porque no siendo posible determinar en sus primeros años, cual haya de ser la carrera civil ó literaria que seguirán despues ó por eleccion ó por necesidad; claro es que para ellos no puede haber instruccion mas útil y ventajosa que la que los habilite generalmente para todas, ó les suministre cuando menos un caudal de conocimientos proporcionados á facilitarles el camino. Y á la verdad, sea cual se fuere el destino que abraza un jóven á los quince ó diez y seis años, aun el menos análogo con el cultivo de las bellas letras, como por egeemplo el comercio, la milicia, ú otro semejante, ¿perderá acaso, ó mas bien no reunirá mejores disposiciones, que otros sus iguales privados de tan amenos y elegantes estudios? Conocemos sin embargo que para muchos, y en muchos lugares, pudiera y aun debiera substituirse al de la lengua latina el estudio solo de la gramática castellana, el de la aritmética, ó el de las matemáticas. Añadiremos todavia que, si nuestro

dictámen puede ser de algun peso en la materia, deseáramos ver establecidas, principalmente en las capitales y ciudades subalternas, cátedras determinadas de sola gramática, retórica y bella literatura española para cierto número de jóvenes, que pudieran escusar útilmente el estudio del latin; estudio ahora casi preciso á los que aspiran á una mediana instruccion, á la riqueza y cultura del estilo, y á una crítica verdaderamente ilustrada. Por lo demas, así en la enseñanza de las primeras letras, como en la de humanidades y elocuencia, los maestros de la Escuela Pia, segun se les ordena en sus leyes, deben seguir el método mas expedito y mas proporcionado á la muchedumbre que concurre á sus aulas, adoptando con tino y sin preocupacion las mejoras que sucesivamente fueren sancionando las observaciones de otros, ó su propia experiencia. Asi es como han reformado con notorias ventajas el antiguo método de silabear: así han introducido en unas partes, y propagado en otras la gallarda forma del bastardo español; así no solo han seguido, sino precedido tambien á la academia española en ciertas reformas de la ortografia castellana; así han adoptado, aunque no mandada en sus leyes, la gramática de la lengua patria, como un preludio utilísimo para la latina; así fueron los primeros en substituir, aun antes del decreto de Carlos III. la esplicacion castellana de la gramática latina por el compendio de Portroyal en lugar del texto latino, tan usual en España como censurado de los mas sabios profesores; así tambien han formado é introducido eruditas colecciones de los autores clásicos del siglo de oro, en vez de las lecciones de Breviario y otros libritos del mal gusto que infestaban nuestras escuelas de latinidad; así en fin, omitiendo los elogios que en orden á los estudios filosóficos y teológicos les han tributado varios literatos de nuestra nacion, se afanan diariamente por

hacer nuevos ensayos para facilitar á los niños el estudio, y difundir mas felizmente en los jóvenes las semillas del buen gusto y de la literatura; de lo cual, si lo permitiese este escrito, pudieran alegarse pruebas muy recientes.

Baste por todas la de la enseñanza mutua, tan ponderada en nuestros dias; de la que sin tanto estrépito, ni tantas exageraciones se hace uso, muchos años há en la Escuela Pia, sino en toda su extension, á lo menos en la parte que permiten la situacion local, la falta de instrumentos, y la muchedumbre de concurrentes. Porque distribuidos los niños de sus escuelas en corros ó llámense brigadas de 20, 30, ó mas, segun su número, y presididos por otros bien instruidos ya en lo que deben aprender; son enseñados y egercitados por estos sus gefes respectivos, mientras el profesor se ocupa en preguntar ó instruir á los que mas necesitan de su enseñanza.

No obstante, á pesar de cuanto llevamos expuesto en abono del instituto de las Escuelas Pias, estamos lejos de pretender neciamente que se tenga por consumados profesores á todos sus maestros ó á sus escuelas en estado de absoluta perfeccion, exentas de la menor tacha, y libres enteramente de censura. En cuanto á lo primero basta que pueda lograrse una mayoría de profesores excelentes, y que la habilidad y cooperacion de estos supla con ventajas, que son casi inasequibles en otro sistema, el vacío de los que solo llegaron á la clase de maestros medianos. Reconocemos y confesamos de buena fe, que puede haber y hay en efecto profesores de celo, inteligencia y mérito eminente; iguales ó superiores quizá en estas y otras calidades á muchos de la Escuela Pia; y aun deseáramos que se acrecentase su escaso número tanto como necesita la nacion; pero tampoco dudamos afirmar ser tan difícil que estos profesores ais-

:

lados se presten recíprocamente luces y auxilios, ó cooperen de concierto á un mismo fin; en suma que logren sustitutos dignos, ó dejen imitadores capaces de mantener la enseñanza sin menoscabo ni vicisitudes perniciosas, como es fácil y efectivo esto mismo en el sistema constante y uniforme de la Escuela Pia.

En cuanto á lo segundo, por el estado de rentas y de individuos en que se hallan los establecimientos de las Escuelas Pias en España, y que vamos á manifestar sucintamente, se vendrá en conocimiento de que las facultades de los prelados y el celo de los profesores no son suficientes ni pueden alcanzar siempre á la reforma de varios abusos y defectos que no ignoran, y por cuyo remedio han suspirado hasta ahora inútilmente en favor de sus escuelas, y de la numerosa juventud que las frecuenta.

ARTÍCULO II.

Con haber sido español, y español muy ilustre el fundador de las Escuelas Pias San José de Calasanz, España fue casi la última en admitir su piadoso instituto, y España es tal vez donde sus establecimientos han experimentado mas dificultades, y menos decidida proteccion. Dilatadas en Italia con mas de ochenta colegios, con mas de sesenta en Austria, Ungría y Bohemia, con treinta y mas en Polonia y Lituania, con otros muchos en varios estados de Europa, solo contaban veinte y tres casas en España, cuando empezó á reinar don Carlos IV; casas mezquinas y pobres la mayor parte, y limitadas solo á cuatro ó cinco de nuestras provincias.

La ley prohibitiva de nuevas fundaciones de conventos, que la buena política hizo promulgar á las Cortes en tiempo de Felipe IV á vista de los terribles perjuicios que su excesivo número causaba á la nacion y á las mismas órdenes regulares, se aplicó

literal y rigurosamente á los establecimientos de Escuelas Pías, que mas bien que fundaciones nuevas podian considerarse como necesarios establecimientos de enseñanza pública que tanto faltaba á la nacion. En vano lo interpretaron asi los fiscales mas de una vez: en vano asi lo representaron un gran número de ciudades que pedian al gobierno Escuelas Pías, llegando á centenares los expedientes de solicitudes entabladas en el Consejo de Castilla: en vano se demostró que el espíritu de aquella ley ni debia ser, como se le hacia, perjudicial á la nacion, en cuyo favor se habia sancionado, ni podia extenderse á un instituto, cuyo objeto era tan diverso del de las fundaciones comprendidas en la misma: en vano se hizo ver que la necesidad de muchos y grandes pueblos, faltos de sólida instruccion, reclamaba alguna dispensa de la ley: en vano todo, porque se adoptó el dispendioso é interminable rodeo de consultar á todas las ciudades de voto en Cortes; y aunque le dieran las mas favorable, despues de mil gastos y diligencias, por lo regular quedaban frustrados los deseos y clamores de los pueblos. Sin embargo tanto pudieron estos alguna vez, ayudados de la buena intencion y favor de los monarcas, que al traves de mil obstáculos lograron ser oidos y atendidos. Asi es que en el reinado de Carlos IV consiguieron las Escuelas Pías establecerse en las ciudades de Leon, Gandía y Barcelona, y recientemente por nuestro gran Fernando VII acaban de lograr las fundaciones de Savadell y de Calles en Cataluña. Pero si exceptuamos un corto número de sus establecimientos, que no dejan de resentirse tambien de los fracasos comunes á todos, ¿cuál es al presente la situacion y el estado de los demas? ¿Y cuál debieran tener para recabar de ellos todas las ventajas de que son susceptibles? Esto es lo que ahora vamos á examinar por lo mucho que interesa al gobierno, á los pueblos, y al crédito mismo de las Escuelas Pías.

El mejor sistema de enseñanza no puede cimentarse bien sin el número competente de profesores idóneos, y sin medios para remover los estorbos, capaces de impedir ó tal vez frustrar sus resultados. ¿Qué importará en efecto que haya uno ú otro profesor excelente, que reunan el celo, la actividad, la experiencia, que de buena armonía conspiren á los progresos de la enseñanza, si abrumados por la excesiva muchedumbre de alumnos, por la multiplicidad enfadosa de objetos á que deben atender, y precisados á llevar el peso mas alla de lo que permiten sus fuerzas y sus años, sucumben á la carga por no economizar sus esfuerzos, ó por no tener dignos substitutos ó imitadores? ¿Qué importará que esten animados de los mejores sentimientos, que sean de habilidad acreditada, si en la pobreza misma de sus oyentes, si en la indolencia de sus padres ó interesados, si en la localidad y en la distribucion forzosa de las aulas encuentran diariamente obstáculos considerables, que si no frustran del todo, disminuyen por lo menos los resultados de sus tareas y fatigas? Pues ello es que en tal situacion se ven actualmente muchos establecimientos de Escuelas Pías en España. Escasos ya anteriormente de recursos por haberse fundado gran parte de ellos con ningunas ó muy cortas dotaciones; mas escasos ahora por las pérdidas ó por los deterioros de las que tenian consignadas; pobres ya antes de individuos por la imposibilidad de mantenerlos; mas pobres ahora por haber crecido esta misma imposibilidad con la disminucion de sus dotaciones y de los réditos eventuales, por la falta sobre todo del gran número de acreditados profesores que han fallecido en estos años desgraciados: situados la mayor parte en edificios mezquinos, y nada proporcionados á la distribucion y buen orden de las escuelas: pobladas estas de una muchedumbre asombrosa de discípulos, de los que

una porcion considerable suele carecer, ó á duras penas se provee de libros y demas cosas necesarias á su instruccion, ¿qué maravilla es que no progresen mas en la enseñanza? O para decirlo mejor, ¿qué asombro no debe causar que teniendo que luchar con tantos obstáculos, hayan no obstante grangeádose el crédito de ser generalmente las mejores ó menos malas de la nacion, y de que algunos de sus establecimientos puedan sin recelo compararse á los de Italia y Alemania? ¿Qué no hubiera hecho, pues, y qué no haria este instituto laborioso, si muchas veces no careciese de los económicos recursos que le bastan para verificar sus ideas, y cumplir sus deseos en beneficio de la pública instruccion?

Y los llamamos recursos económicos, porque lo son efectivamente, si se comparan con los gastos superiores que le costarian al gobierno ó al público otros establecimientos de igual y aun de menor utilidad. No es este lugar de calcularlos, ni de hacer una circunstanciada relacion de las rentas con que se mantienen los colegios de Escuelas Pias en España. Cuando esta se presente al gobierno por las diputaciones provinciales, no sabemos qué deberá causar mas admiracion; si el abandono y olvido en que yacieron hasta ahora establecimientos tan útiles al público, ó el prodigio de que hayan podido sostenerse y aun sobrevivir en la era calamitosa de nuestros dias. Han sobrevivido sin embargo, y sostenídose en medio de tal estrechez y de tantos apuros, sin pedir nada al gobierno, y sin hacerse mas costosos al público: han sobrevivido sin menoscabo notable en la enseñanza, no obstante la pérdida de casi un tercio de sus individuos, que ya no eran sobrados: efectos ambos ya de la economía en aprovechar sus cortas rentas, ya del celo por salvar del naufragio á su instituto. Pero ni este celo ni la mas severa economía bastarian ya en adelante para que dejara este de resentirse, y

amenazar un decaimiento progresivo, sino le amparase nuestro sabio gobierno con mano protectora. No desean empero sus profesores una proteccion que los singularice con exenciones odiosas, con pingües salarios ó recompensas: desean solo una proteccion que los haga subsistir con decoro, para dar al público todas las utilidades posibles. Siendo y denominándose *Clérigos regulares pobres de la Madre de Dios*, no pretenden rentas ni pensiones que los hagan ricos, porque no deben ni les conviene serlo. No deben, porque les está severísimamente prohibido por las leyes de su profesion: no les conviene tampoco, porque se avienen mal la opulencia y el regalo con el espíritu de laboriosidad tan esencial á su instituto: no lo quieren en fin, porque estan convencidos que las riquezas serian luego su descrédito y su ruina. Pero tampoco les conviene la indigencia y mendiguez, porque despues de envilecerlos acarrearía la destruccion de todo el cuerpo y de sus escuelas. Alimentos con que subsistir decentemente les bastan; y para subsistir con decencia un profesor de la Escuela Pia no dudamos afirmar que es un situado suficiente, el que no lo seria para un dómine ó maestro de la mas infeliz aldea. ¿Cuál de estos no tiene de anual dotacion siquiera dos mil reales? Pues con ser esta pension tan mezquina, si mayormente se compara con las muchas que se pagan por servicios harto menos apreciables, ¿se hará creible que apenas hay colegio de Escuelas Pias, exceptuando los recientemente fundados, donde no ya á cada individuo de él, incluso el prelado y los ancianos que desempeñaron el cargo de la enseñanza, sino á cada uno de los maestros en egercicio correspondá un situado igual? ¿Se creerá, por egeemplo, y para no hacer mencion de otros, que el rector, el prefecto y los tres maestros del célebre seminario Andresiano de Valencia no disfrutan entre todos la suma de cinco mil reales de

dotacion? Y se hará creíble que el colegio de las Escuelas públicas en la misma ciudad, donde sin contar algunos eméritos, sirvientes y jóvenes que se educan para maestros, subsisten once aulas con otros tantos profesores, á saber; cuatro de gramática, á las que concurren diariamente cerca de ochocientos estudiantes, dos de escribir, una de aritmética, otra de Constitucion, tres de primeras letras, en las que son instruidos gratuitamente sobre mil y doscientos niños: se creará, repetimos, que en ochenta años que contaba de fundacion y de servicios hechos al público, no habia disfrutado un solo real por via de alimento, subsistiendo solo de limosnas eventuales, que debió oportunamente á la liberalidad de los señores arzobispos Mayoral, Fuero y Compagni, sus patronos y bienhechores; hasta que dos años ha nuestro amado Monarca le revalidó en calidad de alimentos la posesion de una finca que llegará á producirle en líquido unos doce mil reales. Sin embargo este es indudablemente uno de los establecimientos mas acreditados de la nacion, como lo demuestran los concursos asombrosos de sus escuelas. ¿Cuál será, pues, la situacion de los demas? La mayor parte de los colegios antiguos, permitidos solamente, ó admitidos con mil dificultades, no lograron cuando mas otras consignaciones que las señaladas á los dos ó tres maestros que anteriormente regentaban las escuelas de cada puebló ó ciudad: consignaciones tal vez decentes para aquel tiempo y para un individuo solo; pero que ahora sobre ser diminutas, pues ninguna alcanza á dos mil reales, se pagan mal en unas partes, en otras se han deteriorado ó vendido sus fincas, sin que entretanto se cobre su equivalente del crédito público donde entró el capital. Tal es la situacion de los colegios de Benavarre, de Tamarite, de Peralta y de algun otro en Aragon, del de Gandia en Valencia, y de algu-

nos en Castilla y Cataluña. ¿Qué resulta de aquí? Que los prelados á mas de suplir frecuentemente las escuelas por no haber sustitutos correspondientes, en vez de aplicar todos sus desvelos al adelantamiento y prosperidad de las mismas, se ven forzados á desvivirse por encontrar arbitrios y medios de alimentar á sus súbditos. En tal situacion, pues, no se trate de que un septuagenario, despues de haber encaneecido con las tareas de la enseñanza, y contraído achaques prematuros en treinta y cuarenta años de fatiga, logre por recompensa un situado para sus necesidades, y unos trescientos reales siquiera para su vestuario: nada menos qué eso, y no mediando los socorros caritativos de alguno de sus hermanos que se los proporciona tambien á costa de fatigas extraordinarias, la caja comun no puede suministrárselos. Los superiores gimen á vista de un desamparo que procuran remediar. Pero ¿qué han de hacer, si los recursos apenas sufragan ó no sufragan muchas veces para el diario y regular sustento?

Ahora bien, en tal estado ¿qué aumentos podrán hacerse en las bibliotecas? ¿Qué nuevos auxilios facilitarse á los maestros para su ilustracion y para el ministerio de la enseñanza? ¿Qué mejoras en los edificios ó en las escuelas? ¿Y cómo se ha de alentar un jóven profesor á las tareas, cuando ve tal premio en el que le precedió? Asombra ciertamente el considerar que un destino el menos apreciable de una oficina, ó de un empleo mil veces mas descansado tiene al cabo de ciertos años asegurado mejor retiro, é incomparablemente mas lucida recompensa. Sin embargo tal es el espíritu de religiosidad y desinterés, que anima todavía esta corporacion respetable de profesores, que nos atrevemos á asegurar no haber uno solo de estos ancianos, con ser tan miserablemente recompensados, que no esté conten-

atísimo con su pobre suerte. ¡Y á cuán pequeña cosa se pudiera mejorar!

Establecimientos hay en la nacion destinados á la instruccion buena ó mala de solos tal vez cuarenta ó cincuenta alumnos, cuya plantificacion y mantenimiento despues de costar al erario algunos millones de reales, consume anualmente otros doscientos ó trescientos mil; renta suficiente para doce ó quince colegios de Escuela pía, para cincuenta ó sesenta profesores suyos, y para la enseñanza gratuita de ocho ó diez mil ciudadanos. No lo dudemos: todas las rentas juntas de los establecimientos todos de Escuela pía en España, donde la nacion tiene sobre doscientos maestros útiles, substitutos y jubilados sin gravamen de pensiones eparadas, donde se instruyen tal vez de quince á veinte mil niños y jóvenes, no importan la suma de las rentas que disfruta un solo monasterio antiguo, un cabildo de segundo ó tercer orden, una oficina nacional medianamente considerable. Sin embargo ¡qué diferencia si se comparan respectivamente sus ventajas y utilidades en beneficio del público! Pero aun dado que importára mas la manutencion de tales establecimientos, siempre sería, aun prescindiendo de comparaciones, con respecto al sistema de enseñanza, una mitad menos de lo que se necesitaria para igual número de profesores de otra clase. Así lo reconoció tiempo há el gobierno de la Toscana, á quien no puede negarse la gloria de haber sido en nuestros dias uno de los mas políticos y económicos de Europa: pues ha confiado á los profesores de las Escuelas pías casi todo el cargo de la pública instruccion, redotando los antiguos colegios, y estableciéndolos en las ciudades donde no existian. Los buenos resultados han correspondido de tal modo á las benéficas y sabias ideas del gobierno, que segun la relacion de nuestros papeles públicos en el año 15, habiendo desembarcado en

:

-Llorna algunos individuos de otro cuerpo á resulta de una tempestad, ó á pretexto de ella, se les mandó órden superior de la Côte para reembarcarse inmediatamente y retroceder á Sicilia, porque *su presencia sobre ser inútil podia causar desórden, estando el gobierno cumplidamente satisfecho del cuerpo á quien estaba encargada la pública instrucción.* Ni se ha limitado su confianza á la de primeras letras, de bella literatura y elocuencia, sino que habilitó á los dichos profesores para las cátedras de fisica, de astronomía, de moral y teología, y en todas cuenta ya aquella provincia floreciente varios escritores ilustres. Lo mismo con cierta proporcion ha sucedido en Austria, Bohemia, Ungria y Polonia, donde no faltan colegios que difieren poco de verdaderas universidades.

En España menos afortunadas las Escuelas Pias, se han ceñido á los precisos límites de su profesion; esto es, á la enseñanza de primeras letras, de humanidades y de filosofia; y en todas á pesar de su situacion nada lisongera se han grangeado el aprecio y la estimacion del público; pero ha llegado el caso de hacer presente á nuestro ilustrado gobierno que no son ciertamente sus profesores á quienes resultan mayores perjuicios de la mezquindad ó falta de dotaciones; el mas perjudicado es el mismo público español por lo mucho que de otro modo pudieran mejorarse sus escuelas. Pues á la falta de necesarias dotaciones sigue necesariamente la falta de individuos; y de una y otra preciso es que se resienta la enseñanza. Aun antes de la invasion desoladora de las huestes de Napoleon, los establecimientos de Escuelas Pias por efecto de las causas insinuadas reunian con dificultad el número competente de maestros y substitutos ó ayudantes.

- En los seis años de la guerra sufrieron pérdidas irreparables, ya por el fallecimiento y muertes violentas de muchos religiosos, ya por la secularizacion,

especialmente en la provincia de las dos Castillas, de un buen número de jóvenes. La de Aragon perdió catorce en el solo colegio de Zaragoza durante los dos sitios, contándose entre ellos el célebre P. Basilio Boggiero, asesinado bárbaramente despues de la capitulacion; en los demas colegios pereció una quinta parte de individuos, ya de resultas de fugas y atropellamientos, ya de enfermedades, ya en fin asesinados por las tropas francesas. La provincia de Cataluña, aunque perdió menor número, sufrió mas saqueos, estragos y dispersion. Esta y la mortandad fueron mayores en la de Castilla, que lloró la muerte de sus mas acreditados profesores, como los PP. Minguez, Rodriguez, Sandier; se vió disuelta por el gobierno intruso; y reunida despues con hartas dificultades, se ha encontrado reducida á los mayores apuros por la desercion de algunos jóvenes, que bien avenidos con los acomodos que les proporcionó el crédito de su corporacion disuelta, se han sustraído por medio de la secularizacion á las penosas tareas de su instituto. Por manera que desde el año primero de nuestra gloriosa insurreccion contra el tirano de Europa han faltado á las Escuelas Pias mas de 150 individuos, no llegando tal vez á 300 los que existian entonces.

Tamañas pérdidas bien podian considerarse como servicios hechos á la patria; mas no se hallará que la Escuela pía las haya representado al gobierno para solicitar recompensas; no se hallará que en virtud de ellas haya reclamado algun favor, al mismo tiempo que veia colmada de ellos y de elogios, y establecida con mil exenciones y privilegios y pingües consignaciones otra corporacion imbécil, que nada habia intervenido en nuestra gloriosa lucha, ni en la instruccion de los héroes que mas figuraron en ella. Pero qué! ¿No habrá la Escuela Pia reparado esas pérdidas con la admision de nuevos operarios? En

primer lugar ¿Acaso es posible que en el espacio de seis años que han transecurrido, se admita, se crie, y se instruya el número correspondiente á un *deficit* tan considerable? En 2.º lugar, cierto es que los prelados se han afanado por llenar un vacío tan enorme, así por de pronto, como para lo por venir. Pero, ¿qué importa, si la pobreza de los noviciados y demas colegios los ha obligado á admitir, no los que necesitaban, sino los que podian mantener? Así es que tal vez no llegarán á cuarenta los admitidos á la profesion en todas las provincias; y aun estos deben primero crecer, formarse é instruirse, antes de que puedan ser destinados al ministerio de la enseñanza. Apuros semejantes, ¿qué daños no debian ocasionar á las Escuelas? Sin embargo tales son los recursos de una corporacion religiosa en las mayores dificultades, que aquellas se han sostenido sin notable detrimento, y aun se han mejorado en ciertos ramos de instruccion, como lo pueden atestiguar las ciudades de Zaragoza, Valéncia, Gandía, Igualada y otras.

Es verdad que ha sido forzoso abandonar el colegio de Almodóvar en Castilla, la residencia de Alvelda en Aragon, y aun se hubieran desamparado algunos otros por acudir á los principales, si las reclamaciones y el grito de los pueblos que se veian amenazados, no hubieran forzado á los superiores á emplear arbitrios para no desconsolarlos. He aquí la causa de varias traslaciones de maestros que se hubieran escusado en época mas feliz: traslaciones de que se han resentido los interesados y los pueblos donde residian; pero que ha hecho forzosa la necesidad de acudir con profesores hábiles adonde mas los exigia la pública utilidad: he aquí el origen de algun murmullo y de ciertas quejas desabridas contra las disposiciones de los prelados por parte de algun súbdito, que mal avenido con su profesion, de cuyo espíritu

no se había penetrado viviendo fuera de ella en estos años turbulentos, ó vuelto á la vida regular con repugnancia, al mismo tiempo que olvidaba sus deberes religiosos, pretendia que la autoridad de aquellos no pudiera removerle ni corregirle, por mas que sus descuidos redundasen en perjuicio de la juventud que estaba á su cargo: he aquí en fin las causas de que algunos establecimientos se encuentren ahora en estado quizá menos próspero que el en que se vieron en el tiempo mismo que dominaban los franceses.

Lo mas doloroso es que la penuria de individuos, causada en parte por los incidentes de una guerra destructora, debe crecer aun mas funestamente con la suspensión de profesiones, y con la facultad absoluta de secularizarse los profesores. Los reales decretos en que esto se ordena, podrán tal vez ser utilísimos á las órdenes regulares; pues deben producir mas atinada eleccion de sugetos, precaver los arrepentimientos tardíos de la imprevision, y formar de las comunidades reuniones de hermanos bien avenidos y contentos con su suerte. El inconveniente mayor, si lo es, se reduce á que no serán tan numerosos los conventos, y á que los perseverantes en su vocacion tendrán por algun tiempo mas trabajo; porque serán menos para el coro y para las fatigas comunes; pero en cambio la mayor exactitud y fervor de los menos lo resarcirá, y suplirá con ventajas por el número mayor de imperfectos. No corre la misma paridad en el instituto de las Escuelas pías, pobre siempre, y ahora mas que nunca, pobre de individuos, cuya falta no hay arbitrio de resarcir en mucho tiempo. En otra situacion y en otras circunstancias pudieran serle muy favorables y útiles los mencionados decretos, supuesto que á ninguna otra corporacion es tal vez mas dañosa la gente descontentadiza, ni conviene menos la disgustada de su profesion; pero en el es-

tado crítico en que según hemos demostrado, se hallan al presente las Escuelas pías, la suspensión de profesiones y la facilidad de secularizarse los ya profesos no pueden sino reducirlos á muy pocos establecimientos, ó acelerar su total ruina. Porque á la verdad, ¿qué jóven profesor dotado de algun talento y medianamente instruido en las ciencias, no se verá tentado á preferir y anteponer á su fatigoso ministerio la carrera lustrosa y útil de las prebendas eclesiásticas? En esta ya los estudios á menos de la bella literatura que habrá cultivado, ya el mayor lucimiento que los acompaña, le ofrecerán la perspectiva lisongera de superioridad y preferencia entre sus rivales, y consiguientemente probables ó fundadas esperanzas de acomodados pingües y honoríficos: en el ministerio de su profesion tras muchos años de fatigas, sinsabores y afanes solo aguarda por todo premio y recompensa algun alivio en el trabajo.

Menester es ciertamente gran caudal de virtud sólida para resistir á tan halagüeña tentacion. Añádase que tantos pueden ser y de tal mérito los que cedan á ella, que no solo empobrezcan el cuerpo ya sobradamente exhausto de individuos, sino que le priven con su desercion de los profesores que mas necesita, como los mas experimentados y capaces de mantener, mejorar y acreditar el sistema de su enseñanza. Mayores daños y mas egecutivos deben resultar por ahora de la suspensión de profesiones en nuestra órden. Toda la juventud que los noviciados y colegios de Escuelas pías actualmente pueden sustentar é instruir rara vez es superior al número de vacantes que debe reemplazar; y apenas ha terminado la carrera de los estudios, cuando apremia la necesidad de aplicarla al magisterio de las escuelas, sucediendo con sobrada frecuencia que sea menester abreviarlos por la falta urgente de maestros. Pues ¿qué debe suceder no estándó profesos todavía los

jóvenes al fin de sus estudios? Si de cuatro ó seis que suelen componer la suma de todo un curso, retrogradan dos ó tres no mas, siendo ya humanistas y teólogos, y cuando los prelados contaban con ellos para relevar á los que se van imposibilitando ó falleciendo; ¿cómo será posible mantener con un sistema tan bacilante é incierto el de la enseñanza, sin vicisitudes y trastornos substanciales? Y constando por experiencia que los escándalos cunden mas que los buenos egemplos, si aquel primero se repite en otro y otro curso de jóvenes, y si como es de temer, le imiten mas los de mas disposicion, ¿habrá ya medio alguno para evitar la disolucion del cuerpo y el descrédito de sus escuelas? ¿Sera ademas tan facil sujetar al trabajo y al estudio y á la observancia unos jóvenes, que saben está en su mano el substraerse cuando quieran de la sujecion? Porque si bien se debe aspirar á una virtud que no sea forzada, tambien es cierto que la juventud fogosa no teniendo algun freno, mas facilmente se precipita en arrojós inconsiderados, que no se reparan despues con tardíos escarmientos.

Mucho, es verdad, se ganaria, si los jóvenes pretendientes pudieran ser en tanto número, que aun desertando una porcion quedáran bastantes y los mas escogidos. Pero ¡ah! ¿cuánto mas de temer es que retrocediendo los de mas talento y disposicion, perseveren tan solamente los que no se vean con apatitud para prometerse fuera mayores ascensos? Y en esta hipótesis que no es sino muy probable y casi cierta, ¿qué recurso habrá para resarcir tan frecuentes y sensibles pérdidas? ¿Y qué le resta que esperar á todo el cuerpo, sino despues de haberse envilecido, y héchose despreciable por grados el acabar con descrédito y fin ignominioso?

Sin embargo, no proponemos estas reflexiones, y las demas contenidas en esta exposicion con ánimo

de censurar ó dar lecciones al gobierno, las presentamos sí con la idea de manifestar las utilidades y ventajas que puede sacar la nacion del instituto regular de las Escuelas pías con solo dispensarle una proteccion harto menos costosa que la de cualesquiera otros establecimientos de instruccion pública. Hemos procurado demostrar que esta corporacion respetable y tan apreciada desde su origen en casi todos los estados cultos de Europa, es y debe ser en virtud de su sistema y de sus leyes una escuela de Maestros, un taller, el mas económico y el mas rico al mismo tiempo, de buenos profesores, requisito esencial para la prosperidad y aumento de la pública ilustración; que su método ó plan es el mas adaptado y útil á las varias clases de alumnos que frecuentan sus escuelas, siendo tambien notorios sus felices resultados; que si estos no son todavía mayores en España, y tan aventajados como en Italia y Alemania, donde las Escuelas pías han estado desde su fundacion incomparablemente mas vigorosas y florecientes, es porque entre nosotros han luchado sin cesar con la escasez de rentas, y con la penuria consiguiente de individuos necesarios; penuria y escasez aumentadas fatalmente con los desastres de la guerra, no reparadas en los seis años consecutivos, y en peligro ahora de hacerse mayores y mas funestas todavía. Hemos demostrado al mismo tiempo que ni el régimen ni el espíritu de esta corporacion ha dado jamas ni puede ofrecer sombra de recelo ó de sospecha á gobierno alguno; antes bien se ha visto ella siempre estimada, ó respetada aun de los mas políticos y filósofos, por su destino tan útil á la humanidad, por su desinterés, por el resultado de sus tareas, por su deferencia y sumision á las leyes sociales, por su oposicion al turbulento espíritu de partido y á las miras ambiciosas de prevalecer y dominar; pudiendo gloriarse de que en ningun pais y

bajo ningun gobierno ha dado en esta parte motivos á quejas justas, ó á medidas rigurosas.

El magnífico diseño de ventura y gloria que ahora presenta á la nacion el mas ilustrado de los gobiernos sancionado ya con el sí irrevocable de su magnánimo príncipe, nos promete tambien que entre los recursos para la felicidad del pueblo español, no será olvidado el instituto filantrópico de las Escuelas pías, ni se le esquivará el aprecio y consideracion, que no ha desmerecido en ningun estado de Europa. Mas si por desgracia, y por motivos superiores que no estan á nuestro alcance, sucediese algun dia lo que no es de esperar, los profesores de la Escuela pia no cesarán por eso de emplear su zelo y sus fuerzas en bien y servicio del público, no serán menos fieles á los deberes sagrados de su profesion, ni menos sumisos y obedientes al gobierno.

Gabriel Hernandez de S. Felix.

NOTAS.

(1) He aquí las máximas sublimes que dirigieron á San José de Calasanz en la ereccion de las Escuelas pías tomadas de sus mismas constituciones. »Cum in Ecclesia Dei per varia instituta, ad charitatis perfectionem omnes Religiones, tamquam in verum finem, Spiritu Sancto Duce tendant, id similiter sibi faciendum Congregatio nostra per institutum á Sanctissimo D. nostro Paulo V. confirmatum omni conatu proponit.

» In hujus diligenti exercitatione Generalia Concilia Sancti Patres, nec non Philosophi recte sentientes Reipublicae Christianae reformationem consistere unanimi consensu adfirmant.... Si enim diligenter á teneris annis Pueri pietate, et litteris imbuantur, Felix totius vitae cursus proculdubio spectandus est. Prooemium num. 1 y 2.

» Pueros pauperes nusquam despiciendos, sed multa patientia, et charitate omni virtute exornandos curabimus. Num. 4. Res circa quam versamur, tanti momenti est, ut

» Ministros maxima charitate, aliisque virtutibus
» praeditos requirat. Núm. 6.

(2) Esta ley tan sabia y Evangélica, que sirve y ha servido siempre de norte á los Religiosos de las Escuelas pías bajo cualquier gobierno, y las ha libertado de quejas y emulaciones odiosas, está en el cap. 7. par. 2. de sus constituciones, núm. 10. Y ¡ay de ellos cuando la olviden ó no la observen! Hela aquí.

» In nostra congregatione nullo modo permittatur animorum
» propensio ad partem alterutram factionis, quae solet esse
» inter principes, inter civitates, et cives, seminarium enim
» gravium malorum esset; sed sit internos quidam universalis
» amor, quo partes omnes, licet sibi invicem contrariae sint,
» in Domino complectamur, et pro earum unione oremus.

(3) Para no atestar la exposicion con prolijas y frecuentes citas, advertimos de una vez, que todo cuanto decimos acerca de la admision de pretendientes, de la educacion de jóvenes clérigos, del sistema y plan de los Maestros, de la vigilancia de los Prelados sobre su desempeño y conducta, es estractado casi á la letra del texto de las constituciones y de las adiciones hechas por los capitulos generales. Pero no podemos omitir sin agravio del gran Fundador de las Escuelas pías, ni dejar de poner como sello de oro á este escrito aquella su ley, que demuestra sobre todas el espíritu y las ideas no solo santas, mas tambien eminentemente políticas y sociales de este ilustre bienhechor de la humanidad. Se halla dicha ley en la parte segunda de sus constituciones, cap. 9. núm. 14. donde haciéndose cargo de que la mayor parte de los habitantes de cualquier pais ó estado es comunmente pobre, y no puede costear por largo tiempo los estudios á sus hijos, recomienda y aun manda que á los niños de esta clase menesterosa se les provea de un maestro celoso y diligente, que sepa instruirlos á la mayor brevedad, y con método fácil en la religion, en leer, escribir y contar; á fin de que pueda cada uno mas facilmente proporcionarse los medios de aprender y subsistir: como que la falta de estas y la miseria, son origen muchas veces de grandes desórdenes en la clase indigente. He aquí sus palabras; » Et cum in omni fere republica pro
» majori parte incolae sint pauperes, qui filios suos in studiis literarum ad modicum tempus sustinere valent, curet Superior,
» ut hujusmodi pueris provideatur de diligenti magistro, qui
» eos doceat artem litteras formandi, et computa faciendi,
» quo facilius quisque sibi necessaria acquirere possit.